



GUINEA CONAKRY



Por **SERGIO OLIE TE JOSA**, colegiado nº26.623

[Comisión Europea. Delegación en Conakry]

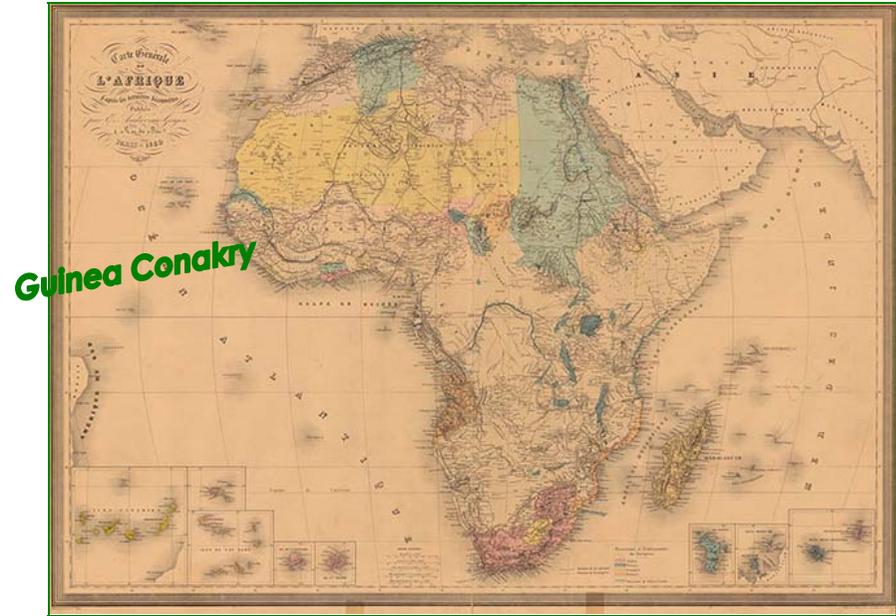
Introducción

Entiendo que quien pueda estar interesado en mi experiencia profesional fuera de España puede estarlo por tres aspectos diferentes: uno, el hecho de trabajar en el ámbito de la cooperación para el desarrollo; dos, el hacerlo en una administración pública europea; y tres, vivir y gestionar proyectos en África, y concretamente en uno de los países más pobres e institucionalmente frágiles, Guinea Conakry. Para mí, hoy por hoy, estas tres vertientes de mi vida profesional son difícilmente dissociables. Sin embargo, me parece adecuado estructurar estas líneas según estas tres vertientes, que presento siguiendo cronológicamente mi trayectoria profesional desde la universidad. Acabaré analizando las posibilidades y dificultades que, en mi opinión, las empresas de ingeniería civil españolas pueden tener si pretenden instalarse un país como Guinea Conakry.

El ámbito de la cooperación para el desarrollo

Es posible que algunos de los ingenieros que me lean se hayan planteado en algún momento de su vida profesional el desempeñar tareas en el ámbito de la

“Es una gran satisfacción poder ver que las obras que construimos en estos países tienen un impacto tan grande sobre la vida cotidiana de las personas, la reducción de la pobreza y sobre la economía en general”.





cooperación para el desarrollo. Es innegable que éste es un sector que tiene atractivo, ya que permite trabajar en el campo de la solidaridad, contribuyendo a la construcción de un mundo más justo y, al mismo tiempo, vivir experiencias en países con una cultura, geografía y realidad social muy diferentes al nuestro. Sin embargo, a pesar de que pueda parecer lo contrario, es un sector muy especializado, competitivo y de difícil acceso, donde tanto la formación a nivel universitario en temas de cooperación para el desarrollo como la experiencia profesional específica son muy tenidos en cuenta en los procesos de selección. En más de una ocasión he tenido que explicar a alguien, no sin desilusionarle, lo difícil que era reorientar su profesión hacia este campo y, con toda seguridad, la casi imposibilidad de hacerlo de la noche a la mañana.

En mi caso era una cuestión bastante vocacional y ya orienté mis pasos hacia este sector durante la carrera, cuando empecé a colaborar con Ingeniería Sin Fronteras en Cataluña. Sin duda, mi compromiso y horas dedicadas facilitaron el que me diesen la oportunidad de poder colaborar como voluntario en pequeños proyectos en países de Centroamérica y África. Esas experiencias, de entre 3 y 6 meses, fueron muy enriquecedoras y poco a poco me fui implicando más con la asociación. Aun y así, cuando acabé la carrera, las posibilidades de poder trabajar dignamente en una organización internacional o una gran ONG eran muy remotas. En España, las ONG estaban poco profesionalizadas, y poco ha cambiado en los últimos 10 años. Salvo algunas honrosas excepciones, el sector de la cooperación al desarrollo se sigue confundiendo con el de la solidaridad y voluntariado, y se presupone que quien se dedica a ello no debe de tener un salario competitivo. Se percibe a menudo al “cooperante” como a alguien a quien se le hace un favor por darle la oportunidad de salir al extranjero, y se considera que los ingresos percibidos de menos son su contribución por la buena causa y ello es supuestamente compensado por la satisfacción de ayudar a los demás. En nuestra sociedad se tiene la idea de que los gastos administrativos de la ONG deben tender a cero y que quien se dedica a esto no debe enriquecerse: ¡faltaría más!, pero no se tiene en cuenta que, al contrario, el salario deber ser más elevado que la media española pues existen un gran

número gastos asociados a la dificultad del país (no existe transporte público, costes médicos, precio de los alimentos, etc.). Esta visión simplista es sumamente dañina para el sector, pues mantiene una profunda precarización del empleo y la imposibilidad de desarrollar una carrera profesional a largo plazo, sobre todo si se tiene cónyuge e hijos. Al final, las ONG españolas, a diferencia de las del resto de Europa y norteamericanas, por lo general sólo consiguen contratar gente joven, con poca preparación y a las que no consiguen dar continuidad más de 6 meses o un año. Por desgracia, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) sufre también de esta visión paternalista que la sociedad española tiene del sector, lo que impide a España jugar el papel que se merece en la escena internacional y que tengamos suficientes expertos en este sector.

Ante estas dificultades, empecé trabajando en una agencia del Ayuntamiento de Barcelona, en un campo completamente diferente al que yo me quería especializar. Pero no me di por vencido y decidí estudiar un máster en Canadá en “Gestión urbana en países en desarrollo”. Para poder hacerlo solicité y me concedieron una beca en “La Caixa”, sin la cual hubiese sido imposible realizar esos estudios.

El trabajo en las instituciones europeas

Un par de meses antes de finalizar el máster en Canadá, la AECID convocó 10 plazas para trabajar como Joven Experto en Delegaciones (JED) de la Unión Europea. Estas plazas están destinadas a menores de 30 años y son financiadas en parte por la Comisión Europea y en parte por los gobiernos de los Estados Miembros. Mi formación como ingeniero de caminos, el máster en Canadá, mi experiencia previa en África y el hablar francés además del inglés fueron de gran ayuda para pasar el proceso de selección. Fui contratado por 2 años para trabajar en la Delegación en la UE de Cabo Verde. Recomiendo a quien me esté leyendo y esté interesado por la plazas de Joven Experto, que consulte regularmente la página de la AECID. Desde la creación en 2010 del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE), como resultado del Tratado de Lisboa, el



programa JED ha sido reformado. También está por ver si las plazas financiadas por el Gobierno español no van a sufrir los recortes generalizados que está sufriendo toda la administración española.

Aparte del programa JED, los procesos de selección para acceder a un empleo en las administraciones públicas europeas están centralizados en la Oficina Europea de Selección de Personal (EPSO). Hay que recalcar aquí que las administraciones europeas son varias: Comisión Europea, Consejo Europeo, Parlamento Europeo, Tribunal de Cuentas, Tribunal de Justicia, Agencias, SEAE, etc. Para todas ellas, existen básicamente 3 tipos de contratación:

- Funcionariado: es necesario aprobar una oposición, la cual te da derecho a estar en una lista de reserva (aunque no directamente a una plaza). La lista de reserva caduca al cabo de unos años, durante los cuales el candidato debe postularse para los puestos que quedan vacantes en las diferentes instituciones. Existen dos categorías de funcionariado: Administradores (antiguos A) y Asistentes (antiguos B y C).
- Agentes Contractuales: son contratos temporales, pero que pueden ser indefinidos, para los cuales hay que aprobar un examen que te permite ser incluido en una base de datos a partir de la cual te pueden contratar.
- Agentes Temporales: se trata de funcionarios de los Estados Miembros en comisión de servicio contratados durante unos años por las instituciones europeas.

Hay que destacar que los empleados de las instituciones europeas deben demostrar capacidad para trabajar en 3 idiomas oficiales de la Unión Europea (el propio, más otros dos).

En mi caso, después de mi etapa como JED, fui durante unos años Agente Contractual y trabajé como tal en la Delegación de la Unión Europea en Sierra Leona. En 2009, aprobé una oposición y en 2010 conseguí un puesto como Jefe de la Sección "Infraestructuras y servicios básicos" en la Delegación en Guinea

Conakry, donde trabajo actualmente. En las Delegaciones de la Unión Europea trabajan de manera conjunta agentes y funcionarios procedentes fundamentalmente de dos instituciones diferentes: el Servicio Europeo de Acción Exterior y la Comisión Europea. Por lo que respecta a la Comisión, podemos pertenecer a diferentes Direcciones Generales: Cooperación y Desarrollo (a la que pertenezco yo), Comercio, Pesca, etc. Me gustaría destacar aquí que somos pocos ingenieros de caminos españoles en Delegaciones de la UE, aunque se puede decir que muy bien considerados gracias a la amplia preparación que tenemos, tanto en temas técnicos como en aspectos institucionales.



Puente sobre el río Mano River Union entre Liberia y Sierra Leona

La gestión de proyectos financiados por la UE en África

En África, la práctica totalidad de los proyectos financiados con fondos comunitarios se hacen a través del Fondo Europeo de Desarrollo (FED). Los FED se



acuerdan para un período aproximado de cinco años y consisten principalmente en subvenciones al estado beneficiario en forma de proyectos o ayuda presupuestaria. En los países donde las libertades civiles no están garantizadas y/o existen serios problemas de gobernabilidad, la ayuda también se canaliza mediante instrumentos de apoyo directo a la población más vulnerable.

La mayoría de países africanos cuenta con un importante programa de infraestructuras financiado por el FED, por lo general de construcción y conservación de carreteras, pero también de abastecimiento energético y de agua potable y saneamiento. Generalmente estos programas combinan actividades de financiación directa de obras, de refuerzo de las capacidades de la administración y de dialogo sectorial. El papel desempeñado por las Delegaciones de la UE es fundamentalmente el de "autoridad financiera": el poder adjudicatario y la dirección de obra quedan en manos del estado beneficiario, pero los pagos se hacen directamente por la UE a las empresas constructoras e ingenierías. Sin embargo, en los países con administraciones más débiles, la Delegación tiene que realizar un estrecho seguimiento de todas las etapas de gestión del proyecto (identificación, estudios técnicos y preparación, licitación de las obras y de la dirección de obra, atribución y firma de los contratos, ejecución, aceptación, evaluación, auditoría, etc.) e implicarse activamente en la formulación de las políticas y las reformas sectoriales.

En el caso de Guinea Conakry, las capacidades de la administración pública son, por lo general, extremadamente pobres. Los salarios son muy bajos y los jóvenes cualificados se van a la empresa privada o sencillamente encuentran trabajo en el extranjero. Estas carencias retrasan la ejecución de los proyectos, generan sobrecostes, reclamaciones de las empresas y, lo que es más negativo, permite que la corrupción se extienda con unos niveles de tolerancia social alarmantes. Este contexto institucional genera a menudo un gran nivel de frustración porque las cosas no avanzan como están programadas. En consecuencia, para la Unión Europea es tan importante la ejecución de los

proyectos de infraestructuras como la formación y el fortalecimiento de las capacidades de la administración.

Pero el lado positivo de nuestro trabajo, compensa ampliamente estas dificultades. Es apasionante participar en la formulación de las políticas sectoriales y en la definición de las prioridades en materia de inversiones de un país. Se trabaja al más alto nivel de toma de decisiones (directores generales e incluso con el propio ministro de obras públicas y transportes). Lo que financiamos son obras sin una gran complejidad técnica comparadas con lo que se puede hacer en un país como España, pero son las infraestructuras básicas que necesita cualquier país para poder desarrollarse. Es una gran satisfacción poder ver que las obras que construimos en estos países tienen un impacto tan grande sobre la vida cotidiana de las personas, la reducción de la pobreza y sobre la economía en general.

Debido a la gran variedad de proyectos que tenemos que gestionar, es fundamental saber adaptarse y aprender cuestiones técnicas de especialidades muy diversas: abastecimiento de agua y saneamiento, carreteras, abastecimiento eléctrico, minería, planeamiento urbanístico, edificación, etc. Cada nuevo proyecto requiere un esfuerzo para revisar los conocimientos de la carrera o el estudio de nuevas técnicas. Además, la política de personal de la Comisión Europea es la de cambiar a sus empleados de destino cada tres o cuatro años, para disminuir el riesgo de corrupción y las malas prácticas. Esto requiere una gran capacidad de adaptación y aprendizaje pero, en contrapartida, este mismo hecho te permite descubrir otras realidades y trabajar con colegas de múltiples nacionalidades, lo que resulta fascinante.

Me gustaría también subrayar el orgullo que supone que la Comisión Europea, a través de su Dirección General de Cooperación y Desarrollo ([EuropeAid](#)), esté considerada por las ONG como una de las agencias más transparentes, publicando sus actividades y la utilización de los fondos gestionados.



A modo de conclusión: las posibilidades de la ingeniería española en países como Guinea

Como explica con acierto un [blog en Internet](#) de un medio de comunicación español, África no es un país sino 55. Al hablar de mi experiencia en África es importante que se tenga en cuenta que cada país presenta particularidades culturales, sociales, económicas, geográficas e históricas distintas. Es importante por tanto describir el contexto institucional con cierta precaución y evitar simplificaciones o generalizaciones. En este sentido, hay que recordar que Guinea Conakry y Sierra Leona, las dos situaciones que he descrito aquí, son países considerados frágiles.



Puente de Forécariah entre Conakry y Freetwon

En estos últimos tiempos de crisis, habiendo menos posibilidades para la ingeniería civil en España, varias empresas de construcción o consultoras se han

puesto en contacto con la Embajada de España en Conakry o directamente conmigo para explorar las posibilidades de invertir en este país. Aunque no dispongo de demasiado tiempo para darles una visión general del país, el consejo que siempre doy es que, oportunidades aquí las hay, y algunas muy buenas, pero es descabellado intentar abrir mercado en estos países sin un buen socio local de confianza, o bien bajo la protección (subcontrata) de una gran empresa internacional (especialmente mineras).

Lanzarse a la aventura en solitario es estar condenado al fracaso. En el supuesto de tener éxito y que las cosas empiecen a funcionar bien, competidores locales con pocos escrúpulos, a menudo ligados a los poderes públicos y amparados por la inexistencia de una justicia que pueda proteger las inversiones extranjeras, sabotarán por todos los medios a la empresa que se quiere implantar para intentar quedarse con el negocio (aunque más tarde ellos no sean capaces de ofrecer el mismo servicio o calidad). La existencia de un socio local, que se desenvuelva bien en los entresijos de la sociedad guineana, minimiza estos riesgos. Pero atención a los socios locales "de confianza", porque pueden resultar igualmente embaucadores. Es importante que esta relación de confianza haya sido trabajada anteriormente en otros países, o bien, tiene que irse forjando muy progresivamente.

En conclusión, parece que tal y como lo he descrito, acabar trabajando en Guinea Conakry como ingeniero civil ya sea en una ONG, en una agencia de desarrollo internacional o en el sector privado, no sea nada evidente. Pero me gustaría subrayar que Guinea Conakry es uno de los países del mundo con mayores reservas de bauxita, hierro y el país de África del Oeste con mayor potencial hidroeléctrico y agrícola. Y está relativamente cerca de España. Por lo que no sería de extrañar que la presencia española en el sector de la ingeniería vaya en aumento...

P.S.: No he querido aquí entrar a describir las condiciones de la vida cotidiana en Conakry. Evidentemente, uno se puede imaginar que no es nada fácil. Pero se puede sobrevivir. Si algún colega de profesión tiene una oferta de trabajo para



Guinea Conakry y tiene cualquier duda sobre la vida en este país, que no dude en ponerse en contacto conmigo: sergio.oliete-josa@ec.europa.eu.